

# Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
26 febrero  
de 1937

Número 99

editado por el comité de defensa - región centro

## DEL FRENTE DEL JARAMA

### ¡Viva la Brigada 70!

Hoy hemos visto llorar a un hombre. A nada menos que a un hombre.

Un hombre que lleva sobre sí la enorme responsabilidad de un comando militar y el inmenso entusiasmo por los ideales anarquistas.

Un hombre que, al referirnos con frases cortadas y tajantes la batalla del Jarama que ha culminado con la toma del cerro Pingarrón, lo hace como si él no hubiera intervenido en nada, como si él no fuera el alma del esfuerzo confederal en esa batalla.

Eusebio Sanz; un nombre que sería una ejecutoria, si ejecutoria pudieran tener los nombres. Comandante de la Brigada 70 de la División Mera. Trabajador y revolucionario por temperamento y convicción, ha demostrado en todos los cargos que se le confiaron la sensatez, la energía, la bondad y la honradez que distingue al verdadero confederado.

Sanz nos ha referido cómo durante los tres días que ha durado la batalla, los bravos muchachos murcianos han derrochado el heroísmo, aguantando y lanzándose a ataques más violentos y crueles que los de la Gran Guerra.

Nuestro Sanz nos repite el valor, la abnegación de Esteller, Jefe del Estado Mayor de la Brigada, que olvidándose de su categoría, que le hubiera permitido otra cosa, expuso en tres días, mil veces su vida. Nos cita los casos de los tres comandantes compañeros Gil, Martínez y Fernández, heridos en los primeros momentos y firmes en sus puestos, como corresponde a un soldado disciplinado y a un confederal de corazón. Nos da la idea del desarrollo de la batalla en la que nuestras fuerzas confederales, flanqueadas por otras socialistas y comunistas que en todo momento secundaron eficazmente la acción guerrera, atacaron al enemigo de frente para arrebatarles el cerro Pingarrón después de varias alternativas propias de guerra.

Nos habla de la intensidad de los ataques, marcando en nueve mil los disparos de nuestra artillería, nos habla de los hermanos caídos, de sus murcianos tan depauperados físicamente por el hambre, por el trabajo, pero tan grandes en el fervor por el ideal, tan grandes como todos los anarquistas. Y el hombre que para nada habló de sí mismo, el hombre que sabemos llevaba en todo momento pendiente la vida del airoso jirón del pañuelo rojinegro, se entenece, se emociona y no puede ocultar sus lágrimas santas de hombre, al evocar el entusiasmo de iluminados de sus soldaditos murcianos, depauperados por el hambre y el trabajo, pero tan grandes como grande es el ideal de la F. A. I.

Y la conversación quedó cortada con un abrazo que confundió al hermano que lucha y al hermano que trabaja.

¡Bien por la 70 Brigada!  
¡Así se demuestra la disciplina confederal!  
¡Salud, Mera!... ¡Salud, Eusebio!... ¡Salud, hermanos caídos!... ¡Adelante!... ¡Viva la F. A. I!

## FLECHAZOS

No es así, y no lo es porque negarían cuan o han dicho, cuanto hemos dicho todos, y cuanto hemos dicho porque sinceramente lo creíamos.

Y si el hombre es la suma total de sus antecesores, si en él hallamos resumidas y concretadas todas las virtudes y todos los defectos de sus antepasados, no puede ser lo que algunos creen, lo que a algunos les parece por respecto a los compañeros: un amor desmesurado a las estrellas, al mando y hasta un afán de situarse, en cuanto a lo económico se refiere, en escalas, en capas superiores. Y no es así, y no lo es porque negarían esos compañeros el principio inalterable de resumir en sí, de sintetizar en sí todas las aspiraciones del hombre, y el hombre vivió y murió cara a la libertad. Por ella fué a la cárcel. Por ella se le sitió económicamente lanzándole al hambre. Por ella conspiró y subió al cadalso y, hasta después de muerto, después de envuelto en el sudario, ya tupidito, ya leve, después de depositado en la caja y hasta los que no la llevan, son colocados en posición directa, en relación directa a la abertura de la fosa, en la que al dejarlo lloramos, y lloramos por ello, porque quedan pre-

sos y presos y presos para siempre y sin posibilidad de poderlos liberar.

Y nuestros compañeros fueron a la cárcel, perdieron el pan y dieron la vida por la libertad. Y no lo hacen, y no lo hicieron, y no lo harán por unas estrellas de capitán, de coronel o de general. ¡Y no! ¡No se convertirán en liberticidas! Son capitanes, son coroneles o son generales, si, pero lo son para influir, para encausar y dirigir la barquilla del triunfo, las carabelas de la felicidad por los mares de la dicha, y cuando España navegue, cuando el mundo navegue por esos mares, ¡ah!, entonces, sin pena, sin dolor se arrancarán las estrellas que nuestra Organización les dió y, en acto solemne, con el cariño nuestro y con la admiración de todos, las devolverán y las depositarán en la mesa que presidirá nuestra F. A. I., nuestra C. N. T. y nuestras Juventudes Libertarias.

Y ellos, con la sonrisa en los labios, volverán al campo, al taller, a la fábrica a devolverles las energías que salieron de ellos para encuadrarse en los cuarteles, en la lucha contra Franco, en la lucha que tenemos entablada contra los liberticidas del mundo.

## Responsabilidad para todos

No puede tolerarse ni un momento más la situación ambigua creada por las altas esferas gubernamentales.

Quien da a la guerra y a la Revolución el mayor tributo de sangre, tiene el derecho de exigir responsabilidad a quien sea, por muy alta que sea su situación. La Revolución crea valores nuevos que anulan a los viejos prestigios. Ante ese fenómeno natural nadie puede oponerse a los avances del pueblo.

La organización sindical y todos los trabajadores agrupados en ella, deben saber cuál es la situación de la guerra. Hay que ir hacia las grandes asambleas de productores para que éstos determinen cuál es el camino a seguir, ante actitudes adoptadas frente a la guerra y a la Revolución.

Al mando único, nadie se opone; pero hay que evitar que se levante el dictador en nombre del mando único para flagelar con el látigo del triunfo las carnes doloridas de los que más hayan contribuido a ganar la guerra.

Responsabilicemos, pues, a todos los que tienen deseos y anhelan triunfar, y para esto, hay que exigir responsabilidad y sinceridad a todos los que tienen puestos de responsabilidad gubernamental, que en estas horas parecen aún seguir viviendo la rutina del fracaso que siempre empleó la burguesía para dividir y destrozar el cuerpo sindical.

Los trabajadores, en esta hora, son los que más exigen unidad de mando y lo exigen con el elevado propósito de dar empuje violento a la guerra para terminar con el fascismo; pero entiéndase bien que la clase trabajadora no quiere volver al bochornoso estado del pasado, es decir, quiere y cree que es imprescindible establecer la unidad de mando, la dirección general de las operaciones; pero respetando, como fueron respetadas en la guerra europea, las operaciones que realizaban en sus sectores correspondientes las tropas venidas de otras tierras para detener la invasión alemana dentro de Francia.

Recordamos cuando al desembarcar el general Pershing exigió del mando francés le entregara un sector que él defendería con sus voluntarios, y fué en Ypres donde le tocó por suerte enfrentarse con el ejército alemán, y fué en Ypres donde sufrió la mayor derrota la flor y nata del militarismo prusiano, y esto fué debido a la penetración entre la oficialidad y los voluntarios de ganar la guerra. Indudablemente estas operaciones se realizaban bajo la dirección general del Estado Mayor central. Con el mando único va estrechamente ligada la movilización general de todos los elementos útiles y no puede faltar tampoco la movilización de todas las reservas oro para el servicio de la guerra y de la Revolución.

Hay un viejo refrán que dice: «lo que es de España, es de los españoles». El oro almacenado por el sudor del asalariado español, debe servir para ganar la guerra y precipitar el triunfo de la Revolución, porque el proletariado español lo produjo y éste es quien pide hoy a voz en grito al Gobierno que se desprenda de esas reservas para construir o adquirir cuanto sea necesario para ganar la guerra.

Quien no se incorpore en este sentido, día vendrá en que la opinión pública y el pueblo le señalarán como traidor a la causa española.

PARA LOS CONFEDERADOS MILICIANOS HAY LA DISCIPLINA MILITAR Y LA DISCIPLINA CONFEDERAL.

## Acotaciones a una actitud resuelta

Automáticamente los mal sonantes Comités de Vecinos deben dejar de actuar de manera anormal

La Federación Local de Sindicatos Unicos, en el manifiesto hecho público ayer, recoge la aspiración unánime de todo el pueblo de Madrid. No hace mucho, en el organillo editado por el Comité Central de Vecinos, y más tarde en una interviú celebrada por un destacado burócrata de dicho organismo, se pedía a los elementos que decidieron no colaborar en tan confusa y peregrina iniciativa, que determinaran las causas que le impulsaban a ello. Ya la Federación Local de Sindicatos Unicos ha respondido cumplidamente. «No se puede tolerar por más tiempo—han dicho con toda claridad—la actuación desatentada y perturbadora de los Comités de Vecinos». ¿Qué más se quiere? ¿Se precisan más opiniones contrarias de la calle? A montones podríamos reseñar los cargos y las denuncias.

Hoy mismo llega a nosotros un caso tipo de la insolente actitud de ese organismo perturbador. Una familia modestísima evacuada en un barrio lejano a los frentes de guerra se les lanza de su casa a pretexto de instalar en dicho cuarto las «oficinas de un comité de barriada». Es decir, que los tentáculos oficinescos de esa nueva burocracia van derechamente a gravar el problema del alojamiento. Pues si por cada comité de barriada se necesita un cuarto espléndido para que celebren sesión el presidente tal, el vocal cual y el secretario equis, se vendrá a la conclusión de que unos millares de vecinos tendrán que vivir en el Metro o en las calles, para que los flamantes representantes del pueblo—¿quién, ni cómo tiene autorización para estas zarandajas de tantos nombramientos inútiles?—tengan donde matar las horas de tedio, rellenando recibos para cobrarlos

por vía coactiva, y eludiendo de lleno el reciente decreto de movilización de trabajadores.

Si no bastara con este ejemplo vivo, la misma actividad inusitada de los citados comités, con visos de electorales prejuicios, nos llevaría a la conclusión de que precisa que claramente se ponga coto al vértigo organizador de esos organismos y que se sepa con toda lucidez a dónde se va, qué se persigue y, sobre todo, qué se hace con el dinero que en gran cantidad se recauda por uno u otro concepto. Los vecinos madrileños merecen que se les hable con toda sinceridad.

## ¿Filosófico estás? ¿Es que no como!!

¿Cuántas frases bonitas llevamos ya leídas acerca de la necesidad de que el abastecimiento de Madrid fuese una cosa casi normal?

¿Cuántas excitaciones, en tal sentido, no hemos olvidado de puro sabidas a la vista de centenares de editoriales de periódicos?

¿Cuántas promesas no hemos visto fallidas? ¿Llegan a la docena la serie de modificaciones introducidas hasta la fecha en la célebre cartilla de abastos?

¿Para qué día quedará ultimado el servicio de abastos, que acorte un poco las «colas» de mujeres?

¿Es de imprescindible necesidad que durante la madrugada las familias enteras se las pasen al raso esperando que amanezca la aurora que le llene la cesta del mercado?

Espérate, amable lector, que voy a enjaretar un artículo extenso para FRENTE LIBERTARIO con todos estos enunciados. Empecemos con un párrafo rimbombante: «El héroe en ayunas es una entelequia en el concierto general de las actividades de guerra y...»

—¿Filosófico estás...?  
—¡Es que no como!!

## Obrero consciente, tus únicos razonamientos para ganar la guerra deben ser:

Luchar contra los agresores, es ganar la guerra.  
Defender la soberanía de un pueblo atacado, es ganar la guerra.  
Atacar la invasión de los canallas que roban, destruyen y asesinan, es ganar la guerra.  
Conservar la moral en la familia, es ganar la guerra.  
Dar el máximo rendimiento en el trabajo, es ganar la guerra.  
Suprimir las necesidades, es ganar la guerra.  
Hablar poco y producir mucho, es ganar la guerra.  
Contribuir para las imperiosas necesidades de la guerra, es ganar la guerra.  
Ser optimista sin exceso, es ganar la guerra.  
Hacer llegar la alegría y el confort al frente, es ganar la guerra.  
Animar a las familias de los que luchan, es ganar la guerra.  
Abdicar de doctrinas políticas partidistas, es ganar la guerra.  
Tener fe en la victoria y confianza en el mando, siempre que éste lo merezca, es ganar la guerra.  
Aumentar la producción, es ganar la guerra.  
Fortificar es defenderte para atacar después, y esto es ganar la guerra.  
Producir el máximo de bajas al enemigo con el mínimo de material, es ganar la guerra.  
Nunca pienses en la derrota y ganarás la guerra.  
Convéncete que después de la guerra viene la paz social, y ganarás la guerra.  
Lucha con fe en la victoria, y ganarás la guerra.  
Resistir, es ganar la guerra. Atacar, es ganar la guerra.  
Aprender a ver, sin ser visto, es también ganar la guerra.



# frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

¡Idos a las trincheras y...!

## Dejad que los niños... se marchen de Madrid

Insistimos sobre el tema. Hay que evacuar de Madrid a todos los niños, a todas las mujeres, a todos los ancianos, a todos los impedidos. Y hay que evacuarlos antes de que sean víctimas, como lo fueron otros centenares de hermanos suyos, bajo la metralla de los criminales del aire.

Y cuando se dice que hay que evacuar, hay que repetir hasta la exageración que hay que acabar con tanto desfile grotesco, tanto redoble de tambor y tanto cornetazo por las calles céntricas.

Madrid es una ciudad que se defiende, dentro de su mismo radio, de la invasión fascista, y en Madrid no debe afincar ninguna escuela militar de tipo infantil, porque exponen los organizadores a sus incipientes soldados a ser destrozados años antes de que aprendan la media vuelta a la derecha y la otra media a la izquierda.

Sentimos que esto disguste a los organizadores de tanta carnavalada, pero por encima de nuestros respetos, está el interés de todos los que en Madrid están estorbando y deben ser evacuados.

Ya la presencia de estos románticos de «Alerta» es tomada poco menos que a chacota por los milicianos que regresan del frente. Contribuye a ello, la modalidad de pasear a las jovencitas, fusil al hombro, sin utilidad bélica alguna. El miliciano que sabe de las durezas de la guerra, no comprende cómo en la ciudad, a metros nada más del frente de lucha se pueda tomar su sacrificio con tanta frivolidad. Y el ciudadano de la retaguardia rememora, cuando ve obstruido su paso al trabajo por uno de esos desfiles martirizadores de la niñez, aquellos tiempos en que toda la vida de la población quedaba cortada por la presencia de tanta manifestación religiosa y militarista como formaron esta generación fascista contra la que hoy luchamos.

Precisa, pues, que se tome en serio el asunto de la guerra y que nadie v'va de aleccionar niños para la guerra que tengamos que sostener dentro de cinco o diez años. Lo que debemos procurar es destruir radicalmente todos los cimientos del fascismo, los que hoy tenemos edad de luchar con las armas, para que los niños de hoy no tengan que entregarse mañana a una nueva cruzada contra los opresores.

Porque se nos ocurre preguntar a los que seguramente creen que hacen una labor tan útil en la retaguardia aleccionando a los niños en el uso de las armas: ¿Qué sería, si por el afán de enseñar a los que no han de combatir, cayesen estos niños en las garras fascistas? ¿Qué habías conseguido con imbuirles este concepto de la disciplina y del autoritarismo? ¿No piensas en el peligro de dejar una juventud incipiente en manos de militares fascistas, preparados para el desarrollo de los conocimientos que hoy te afanas en proporcionarles y que pudieran iniciar sus ejercicios prácticos precisamente contra sus hermanos los proletarios? ¿Sabes el doble crimen que habías cometido con ello?

Deja, pues, al niño y aléjalo de Madrid. Emplea tus conocimientos técnicos en las trincheras y tal vez sea más práctica tu aportación a la lucha.

Y, de paso, deja tranquilos a los madrileños, de tanto desfile verbenero. ¡Basta ya de charanga!

Cuando se tiene plena confianza en un colaborador se le mantiene en su puesto, demostrando públicamente sus aptitudes. Y si no se le mantiene es que no merece confianza

## Correspondencia privada CONTESTACIONES GRATUITAS

No podemos decir cuántos camiones lleva comprados el Comité Central de Vecinos con destino a facilitar el problema de abastecimiento de Madrid.

Así como tampoco el número global de pesetas recaudadas para este fin por el bonito procedimiento de «puedes cotizar lo que gustes y caso de que te niegues te considero contrarrevolucionario».

No es cierto que tengan relación alguna los Comités de Vecinos con los fotógrafos que han tenido que hacer el negocio de fotografiar a cinco o seis mil vecinos al precio de una peseta por lote de fotografías para carnet.

Efectivamente, en las oficinas de los Comités de Vecinos se presta servicio de guardia por miembros del Cuerpo de Carabineros, que tiene a su cargo la custodia de documentos y dineros que por lo general se acostumbra a guardar en el Banco, previa la intervención de la Hacienda.

Cada carabiniere de estos a que aludimos, tiene un fusil, efectivamente. Y cada uno de estos fusiles, tiene una misión clara en los frentes de combate. A la pregunta de que cuántos fusiles permanecen inactivos por este concepto, bastaría para contestar a ella una sencilla operación matemática.

## Los amigos de Méjico

El domingo próximo pasado quedó constituida en Barcelona la Sociedad «Los Amigos de Méjico». La asamblea tomó el acertado acuerdo de que en lugar de ser regida la entidad por una junta, lo fuera, dado su alcance de acción, por un Comité Nacional y en este sentido fue tomado el acuerdo. El Comité Nacional lo forman, por acuerdo de la asamblea, los siguientes miembros: Presidente, E. Endéria; Secretario, J. Albajes; Tesorero, M. Berrondo; Vocales, J. Torryho, Q. S. Alfaro, A. Fernández, F. Baena, A. Iglesias, S. López Casares y B. Pou. Acto seguido fueron aprobados por unanimidad los Estatutos, señalándose la cuota de una peseta mensual por asociado. La asamblea expresó fuera visitado el Cónsul general de Méjico, residente en nuestra ciudad, para ofrecerle la presidencia honoraria de la entidad, como así se ha hecho. El digno ciudadano Rubén Romero, Cónsul general de Méjico, agradeció fervorosamente el ofrecimiento y transmitió un cable al meritísimo y honorable presidente de la República mejicana para que saludase, en nombre de la nueva entidad, al pueblo mejicano. Asimismo, los «Amigos de Méjico», cursaron el siguiente cable: «PRESIDENTE CARDENAS, MEXICO. AL CONSTITUIRSE SOCIEDAD «AMIGOS MEXICANOS», SALUDANLE CON EMOCION, GRATITUD, COMO DIGNO REPRESENTANTE GRAN PUEBLO HERMANO. ¡VIVA MEXICO! PRESIDENTE, ENDERIZ. SECRETARIO, ALBAJES.» La nueva entidad ha fijado su domicilio social en la Rambla de Cataluña, 43, principal primera.

## A todos los portugueses

El Núcleo Cultural Portugués pone en conocimiento de todos los portugueses asistan a una Asamblea-Mitín que tendrá lugar el día 28 del corriente, a las dos de la tarde, en Luna, 11.

Como se trata de dar a conocer o gestionado por la Comisión nombrada en la Asamblea anterior, y, además, tener por fin regularizar y resolver la situación de todos los portugueses antifascistas, se ruega que ningún portugués, sea o no afiliado a este Núcleo, deje de asistir.

También rogamos a los responsables de las distintas unidades, en las que se hallen portugueses, le sea concedido permiso para asistir a la misma, a uno de cada, advirtiéndole que en Asambleas anteriores, en varias de dichas unidades no se concedió tal permiso, lo que lamentamos tal actitud por ocasionar, a más de gastos superfluos, pérdida de energías por parte de la causa antifascista y a esta entidad, ya que sin la asistencia de esos compañeros nada concreto se puede resolver.

Por lo tanto esperamos ser atendidos en nuestras peticiones.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

## FEDERACION LOCAL DE SINDICATOS UNICOS DE MADRID

Con toda cordialidad, pero con toda la descarnada crudeza que nos caracteriza, hemos de decir a quien corresponda que las actividades mendicantes que en nombre del Socorro Rojo Internacional se ejercen, están llegando a límites que es forzoso contener. No vamos a entrar a discutir sus fines humanitarios, ni la bondad y conveniencia de la obra de asistencia social que realiza; es más, estamos dispuestos hasta creer en su apolicismo, como tal organización, a pesar de lo mucho que algunos de sus grupos hacen, para que pueda creerse lo contrario; pero se llega a términos en el pedir que rozan los linderos del atraco, y usa formas en el recaudar que originan incidentes peligrosos para todos.

¿Por qué procede, por cuenta propia, a recargar las entradas de espectáculos y billetes del Metro? ¿Por qué esa distribución de sellos a domicilio? ¿Por qué ese incesante alargar las huchas, una y mil veces, en el mismo establecimiento y a las mismas personas, con requerimientos, a veces molestos e improcedentes? ¿No se podía estudiar una forma, de acuerdo con todos, para que esto se hiciera dentro de ciertos límites y con arreglo a más tolerables modos? Lo que es objeto de quejas infinitas es el que haya invadido en una u otra forma, casi siempre abusiva, todos los lugares para imponer su recaudación, y lo que a todos molesta y lo que todos condenan es la invasión del pediguñismo que se ha enseñoreado en toda la zona leal.

Cese, pues, cuanto antes este espectáculo deprimente y respétese la libertad de donación. Medios y autoridad tienen el Estado y las Organizaciones para llevarlo a cabo, si ello fuera preciso, sin que este espectáculo salpicado frecuentemente de impertinencias, continúe un día más.

Y puestos a condenar abusos, estén donde estén y cométalos quien los cometa, también tenemos que salir al paso de esa fiebre de alza de salarios que apunta en el orden gremial, por parte de muchas organizaciones. Ante estos propósitos, la Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid, tiene que alzar un valladar infranqueable y decir a todos que no son estos los momentos propicios para plantear problemas de aumento de salarios y limitación de jornada; que estos momentos son de sacrificio y de abnegación y no de descanso y mejora; que la jornada ha de ser la que la lucha exija; para que sea eficaz sin límite de horas; y que la retribución ha de tener el tope de cubrir las necesidades mínimas del trabajador, posponiendo todo otro afán y aplazándolo para el momento en que, ganada la guerra, podamos mirar sin obstáculos el porvenir.

Por último, tenemos que hacer al Gobierno, a los órganos del Gobierno, a quienes corresponda y a sus responsables más directos, una seria y última advertencia, respecto de las medidas arbitrarias y de ruina venganza que ejercen de continuo contra los funcionarios oficiales, por el solo hecho de inscribirse en nuestros Sindicatos. Los traslados y ceses, como represalia por afiliarse a nuestra Organización, están a la orden del día. Especialmente en Instrucción Pública, la vasija de nuestra paciencia está ya más que colmada. Profesores, maestros, archiveros, funcionarios destituidos por esa absurda razón, forman ya listas interminables. Los traslados y ceses en otros Ministerios, consecutivos al hecho de ingresar en la C. N. T., son constantes. ¿Es posible seguir así? ¿Es así como se respeta la libertad sindical? ¿Es así como se quiere llegar a la unión contra el enemigo común? ¿No parece más bien que una mano, manejada hábilmente por el enemigo, intenta que entre nosotros no se acorten las distancias y se borren las diferencias, sino que, por el contrario, se abra y ensanche más, hasta alcanzar horrores de abismo, lo poco y escaso que nos separa?

Que la opinión antifascista toda juzgue los hechos y no se vea sorprendida si un día tomamos decisiones irreparables. Nos gusta almacenar razón y paciencia; pero, cuando la razón nos sobre y la paciencia se nos agote, caigan sobre aquellos que nos provocan las consecuencias que nuestras decisiones puedan acarrear. El cauce normal de nuestro río es ancho y profundo y no se sale fácilmente de madre; pero tal va siendo la abundancia de atropellos que se vierten sobre nosotros que un día puede provocar la inundación. Remedie quien deba y pueda, en bien de todos, esto que denunciábamos; que en el camino de la unión, de la paz y de la causa revolucionaria no cederemos nosotros a nadie el puesto de mayor sacrificio, esfuerzo y peligro.

Por la Federación Local, EL COMITE.

## Del 9 largo

Cinco inspectores del ministerio de la Guerra.

Todos, al parecer, de la misma filiación política.

Todos, al parecer, dependientes inmediatos del ministro.

Todos coroneles.

Veintiséis capitanes a las órdenes de estos coroneles.

¡Economías de guerra!

\*\*\*

Conocemos a uno de estos inspectores que inspeccionarán todo el material óptico que se necesita en la guerra.

¡Es un inspector de mucha vista!

\*\*\*

Revuelo político. Rumores. Cábalas.

Se dice...

¡Bah!... ¡Cosas de juego!

Total: tres cartas.

\*\*\*

Continúan los desfiles con banderitas.

Continúa la exhibición de muchachada fresca.

Continúa la inconsciencia.

Y continúan pretendiendo sacarnos perras.

No puede el pueblo que vierte su sangre en aras de un mejor bienestar colectivo, desconocer la gravedad de la situación por que atraviesa España. (Es preciso sepa el trabajador que vierte su sangre, el que derrama a chorros el sudor para convertir los centros de producción en fortalezas inexpugnables para el fascismo, que en las alturas se está fraguando un sabotaje a la Revolución.)

Dijimos y seguiremos diciendo, que perder la Revolución, para el pueblo trabajador, es perder la guerra. En nombre de la Revolución, exigimos y deben exigir los organismos sindicales, la puesta en marcha de la máquina guerrera, sin dejar en activo ni un miligramo del oro que está en la reserva del Banco de España. El oro es producto del pueblo y debe, como tal, estar al servicio de la causa del pueblo que se manifiesta en esta Revolución defensiva y constructiva, a la vez que lo mejor del pueblo está enfrentándose contra las hordas invasoras del suelo hispano.

Mediten bien los que pueden influir en que no haya más derramamiento de sangre por falta de decisión en las medidas a tomar para alimentar el engranaje mecánico de la guerra y la consolidación de las posiciones revolucionarias adquiridas sobre el terreno pisado a la burguesía, cuya ineptitud manifiesta ha sido probada en la entrega de España al fascismo, por su colaboración directa con todos los elementos que han sido responsables de las matanzas que están realizando en el campo republicano.

Trabajadores:

leed todas  
las mañanas

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid